

La autotransformación del estudiante universitario: más allá de la formación integral

ARTURO TORRES BUGDUD
JUAN CARLOS RUÍZ MENDOZA

Universidad Autónoma Nuevo León, México

NIVIA ÁLVAREZ AGUILAR
Universidad de Camagüey, Cuba

Introducción

El presente artículo expone, de manera sintética, elementos esenciales de un estudio realizado en la Universidad autónoma de Nuevo León, México. Se retoman algunos de los aspectos teóricos que sirvieron de base, resultados del diagnóstico, así como las aportaciones de los autores relacionadas con la temática abordada.

Se pretende justificar la necesidad de potenciar la autotransformación del estudiante universitario desde una perspectiva pedagógica que considere no solo las relaciones externas, sino también las relaciones contradictorias, de la persona consigo misma y con su entorno, de modo tal que en la medida en que estas constantes contradicciones puedan irse resolviendo mediante el uso de vías y métodos que consideren el entorno socio cultural universal con una significación ética, el estudiante vaya consolidando la unidad de sus potencialidades y las exigencias socio-culturales de la sociedad actual.

Para Ferry (1991 y 1997) formarse es aprender a movilizarse, a utilizar todos los recursos para resolver un problema, abordar situaciones imprevistas y cooperar. La formación, desde su visión, puede ser explicada como un proceso de desarrollo individual tendiente a adquirir o perfeccionar capacidades que incluyen además, la acción reflexiva-participativa consciente del que se forma sobre la situación o sobre el contexto en el que se desempeña; supone la búsqueda o construcción del sentido de lo que se aprende.

Sin embargo, generalmente, cuando se habla de formación se concibe un sistema de influencias externas, mas es necesario entender la misma como un proceso de "desarrollo interior asumido conscientemente" (Flores, 1999, p. 23) , concepción que apunta necesariamente hacia la autotransformación del propio sujeto educativo.

Bases teóricas fundamentales

Hoy día se está imponiendo la tendencia de la formación por competencias. Sin quitarle el valor que puedan tener muchas de las propuestas en este sentido, existe el peligro de considerar a este modelo como una especie de "ábrete sésamo", la formación por competencias "lo resuelve todo", integra valores,

capacidades, habilidades, hábitos, una especie de “mezcla formativa”. En este sentido se concuerda con que “La *formación en competencias* se orienta —como alguno de los primeros modelos curriculares—, a la *preparación del profesional que se quiere formar*, no tanto a la *formación integral del profesional*. Y la diferencia no es baladí. Una *formación centrada en competencias*, restringidamente comprendida, se vuelve a corresponder con una instrucción tradicional y con una disciplinariedad monolítica y no puede más que conceptuarse, como ellas, como una *contradicción en sí misma*” (Herrán de la, 2005, p. 254).

Se asume el concepto de formación integral como: “el proceso mediante el cual el estudiante aprende a conocerse a sí mismo y al mundo que le rodea, a transformar ese mundo y lograr su propia autoformación en las diferentes esferas y contextos de actuación manifestada en una adecuada coherencia entre el sentir, el pensar y el actuar” (Torres, 2006, p. 34). En esencia este concepto apunta directamente a la autotransformación por parte del estudiante.

El proceso docente-educativo posee potencialidades ilimitadas para que el estudiante despliegue todas sus capacidades, ya que no es sólo el aprendizaje de una determinada ciencia la que lo desarrolla, también ocupan lugares determinantes en este sentido la comunicación profesor-estudiantes y entre ellos mismos, cuestión que les permite adquirir una experiencia de convivencia, colaboración, respeto mutuo y muchos otros valores que enriquecen la dimensión axiológica del proceso formativo; sin embargo, no todo proceso docente-educativo se desarrolla con efectividad en la dirección apuntada, para ello debe cumplir, entre otros, los requisitos siguientes:

- 1) Poner en el centro del proceso al estudiante como sujeto que no solo debe aportar a su formación, sino a la erradicación de sus aspectos negativos.
- 2) Lograr que los profesores y los estudiantes acepten que el proceso de enseñanza-aprendizaje puede ser un medio efectivo para su formación y autotransformación, no sólo como profesionales sino como seres humanos en general.
- 3) Conjugar adecuadamente lo social y lo personal, lo grupal y lo individual.
- 4) Lograr una adecuada comunicación docente-estudiante, estudiante-estudiante que permita la reflexión y autorreflexión y enriquecimiento constantes.
- 5) Proporcionar a los estudiantes los medios para hacerse conscientes de sus propias características y de las de sus compañeros y profesores.
- 6) Hacer uso del contenido disciplinar para el desarrollo de habilidades de razonamiento, de acuerdo con los límites y alcance de la materia en cuestión, que puedan transferirse a otras tareas personales y sociales.

En correspondencia con lo expresado y con el objetivo de determinar las evidencias que presenta la participación activa y consciente del estudiante en su propio desarrollo como ser humano y como futuro profesional.

Algunos resultados del diagnóstico

Se llevó a cabo un diagnóstico en la Facultad de Ingeniería Mecánica y Eléctrica y en la de Ciencias Físico-Matemáticas de la Universidad Autónoma de Nuevo León, México. Se exploraron una serie de

aspectos relacionados con la percepción que poseen estudiantes y docentes del proceso formativo y de su dimensión autotransformadora. Resultó de interés conocer las características que (según los estudiantes) debe poseer un estudiante contemporáneo. De acuerdo con los datos obtenidos las principales características fueron: poseer amplios conocimientos, poseer liderazgo, el dominio de idiomas, la superación, el entusiasmo y la innovación. Se observa que se otorga un mayor valor a los aspectos referidos al conocimiento y la innovación, mientras que no les asignan importancia a las cualidades y los valores en un sentido más amplio. Resulta interesante plantear que no se toma en cuenta la relación que existe entre el aspecto cognitivo y el axiológico.

Para comprobar las intenciones que poseen los estudiantes para su transformación se indagó acerca de las cualidades que desean cambiar, según su propia autovaloración (tabla 1). Se muestra que sienten la necesidad de cambiar en algunos aspectos personales, según ellos: ser mejores estudiantes, superar la irresponsabilidad, la flojera, la poca dedicación al estudio y la organización, entre otros aspectos.

TABLA 1
Autovaloración de los estudiantes acerca de lo que desean cambiar
(% del total de respuestas)

SEÑALE LOS ASPECTOS DE SU PERSONA QUE DESEA CAMBIAR	FRECUENCIA	%
1. Ser mejor estudiante	12	17,91
2. El adaptarse al horario de estudio	2	2,98
3. La paciencia	1	1,49
4. El control	1	1,49
5. La flojera	8	11,97
6. El ser demasiado confiado	1	1,49
7. La concentración	3	4,47
8. El empeño	7	10,44
9. La forma de pensamiento	1	1,49
10. El comportamiento	1	1,49
11. El tomar las cosas muy a pecho	1	1,49
12. El carácter	7	10,44
13. La autoestima	1	1,49
14. La dedicación	2	2,99
15. La timidez	2	2,99
16. La desconfianza en los demás	2	2,99
17. La organización	4	5,9
18. El pesimismo	3	4,47
19. La instrucción	1	1,49
20. La irresponsabilidad	4	5,9
21. El egocentrismo	1	1,49
22. capacidad para trabajo en equipo	1	1,49
23. El conformismo	1	1,49
TOTAL	67	100,00

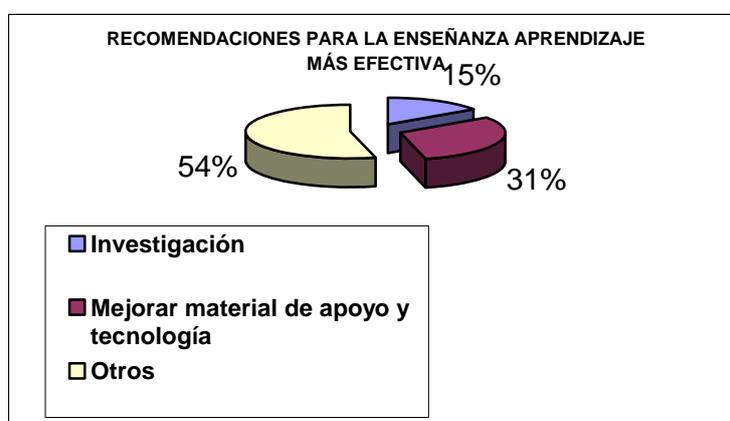
Con el fin de triangular los criterios de estudiantes y docentes se les preguntó a éstos últimos sobre los requisitos que debe poseer un buen docente universitario (Tabla 2). Las respuestas manifiestan que deben poseer actualización en la materia que imparten 16,1%; conocimientos sobre ella 12,9%; creatividad 9,7%; facilidad de palabra 6,5%; responsabilidad 6,5%. Estas respuestas son coincidentes con las ofrecidas por los estudiantes en cuanto a la poca importancia que se otorga al aspecto axiológico.

TABLA 2
Características de un buen docente universitario
(según profesores)

RESPUESTAS	FRECUENCIA	%
1. Dominio de la pedagogía	2	6,5
2. Saber escuchar	1	3,2
3. Ser imparcial	1	3,2
4. Dominio práctico de conocimientos	1	3,2
5. Actualización en su materia	5	16,1
6. Desarrollo personal	1	3,2
7. Tener objetivos claros de sus compromisos	1	3,2
8. Investigación	1	3,2
9. Facilidad de palabras	2	6,5
10. Ser creativo	3	9,7
11. Poseer visión	1	3,2
12. Realizar las cosas con calidad	1	3,2
13. Poseer conocimientos de la materia que imparte	4	12,9
14. Ser respetuoso con los alumnos	1	3,2
15. Ser pacientes	1	3,2
16. Poseer cultura amplia	1	3,2
17. Poseer conocimientos de varios idiomas	1	3,2
18. Ser dinámico	1	3,2
19. Ser responsable	2	6,5
TOTAL	31	100,0

Al pedirles a los profesores sus recomendaciones (Gráfica 1) para mejorar el proceso de enseñanza-aprendizaje con vistas a favorecer la formación del futuro profesional, la mayoría de ellos, opina que con mayor apoyo (recursos económicos) y tecnología (30%), es posible mejorar el proceso enseñanza-aprendizaje; el 15,4% que las investigaciones pudieran ofrecer elementos de juicio para la toma de decisiones y pueden permitir un proceso de formación más eficiente. Se constata que el porcentaje más alto considera que los equipos tecnológicos y apoyos económicos son una respuesta al problema docente educativo. Estas aportaciones de los docentes están en consonancia con los datos obtenidos en las indagaciones anteriores, se dejan a un lado los aspectos esenciales del ámbito genuinamente humano del proceso formativo.

GRÁFICA 1
 Recomendaciones de los docentes para mejorar el proceso de enseñanza-aprendizaje en la universidad



El estudio de las fuentes, así como la constatación de algunos aspectos de la realidad educativa concreta, permiten aseverar que se requiere buscar alternativas que permitan un mayor compromiso del estudiante con su desarrollo, ya que en el nivel universitario el estudiante debe estar capacitado para complementar o mejorar determinados aspectos de manera consciente y activa, independientemente de las influencias de todos los demás factores, incluyendo a los docentes.

Hacia la autotransformación

Se divulgan frecuentemente procedimientos y vías relacionados con los distintos saberes (ser, aprender, hacer, convivir), empero se hace necesario trabajar otros saberes que vayan más allá de los mencionados. En este caso se postula el "aprender a transformarse":

- *El saber*: es el medio y el fin de la vida, la unidad del conocimiento y el servicio constituye el factor más poderoso de la evolución humana. El medio, en este caso, consiste en que el estudiante aprenda a conocer el mundo que lo rodea y a sí mismo. El fin, es la necesidad de complementar lo personal y lo social en función del objetivo señalado.
- *El hacer*: constituye la posibilidad del estudiante de aplicar lo aprendido a situaciones análogas o diferentes, no solo en las esferas de actuación en su carrera, sino también en otras esferas y planos, tanto personales como sociales. Se manifiesta en diferentes cualidades, hábitos, habilidades, valores, competencias de índole general y específica.
- *El ser*: se relaciona con el sujeto, su actitud para consigo mismo, los demás y la sociedad en general, con las cualidades propias de su personalidad, valores, un sentido positivo de la vida. En el nivel universitario representa a un educando que debe asimilar una preparación profesional conjuntamente con una preparación para la vida en general.
- *Convivir*: constituye una condición para la expresión de los saberes anteriores, el significado y el sentido mediante el cual el estudiante (ser) puede dar significado al saber y al hacer; es

donde puede encontrar su manifestación la coherencia entre el sentir, el pensar y el actuar. Esta última relación requiere ser trabajada, no se da de manera espontánea.

- Precisamente el *aprender a transformarse* constituye un proceso (saber) del sujeto (ser) que se logra mediante el saber y el hacer en su relación con la realidad que le rodea (convivir) que le permite obtener una coherencia entre el sentir, el pensar, el decir y el actuar.

Una persona que muestre la citada coherencia es auténtica, lo que quiere decir que: piensa, siente, reacciona, opina y actúa de acuerdo con sus convicciones y con su formación. El reflexionar constante sobre lo que queremos ser y su correspondencia con las necesidades sociales es un aspecto esencial para el desarrollo personal y debe ir acompañado de propósitos alcanzables.

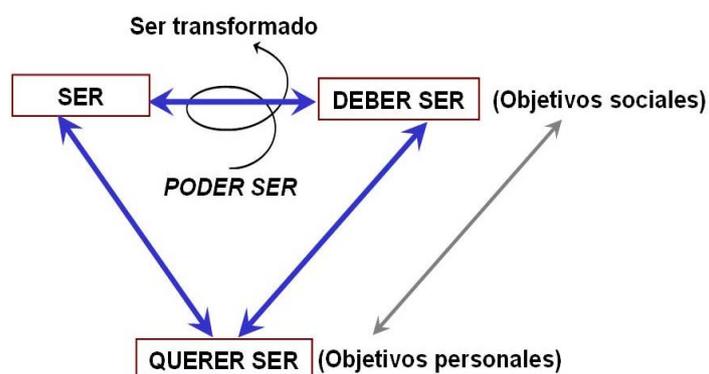
El mejoramiento en lo personal se logra, como en cualquier otra esfera, mediante la autoproposición de metas. El aprender a cambiarse uno mismo se realiza cuando se está convencido de que hace falta algo más que imitar a otros, precisa de un conocimiento de sí mismo.

Entre los componentes del aprender a transformarse se encuentran:

- Aprender a conocerse.
- Desarrollar la autoconciencia.
- Reconocer que el crecimiento personal y profesional debe ponerse en función de la sociedad.
- Evitar la personalidad múltiple. Ser el mismo siempre, independientemente de las circunstancias.
- Autopropone metas concretas para adquirir los hábitos, habilidades, competencias que se requieren para el mejoramiento personal y de los demás.
- Cumplir responsablemente con las obligaciones que se han adquirido en la familia, en el estudio, el trabajo, etc.
- Enfrentar las debilidades propias y proponerse metas para cambiar.
- Fortalecer los aspectos positivos.
- Manifestar correspondencia entre el pensar, el sentir, el decir y el actuar.

Lógicamente las rutas para trabajar desde el proceso formativo el “aprender a transformarse” deben necesariamente tomar en cuenta toda una serie de contradicciones (Fig. 1) que se dan entre las aspiraciones, expectativas, motivaciones personales y lo que esperan los demás de uno, por otra parte, aparecen infinitas contradicciones entre lo que se desea alcanzar y las posibilidades objetivas y subjetivas para lograrlo. En la medida en que se vayan solucionando estos conflictos va ocurriendo el crecimiento personal en el encuentro con nuevas herramientas, vías para su solución.

FIGURA 1
Relaciones contradictorias que posibilitan la autotransformación



Diseñar y aplicar determinadas acciones con un sentido flexible que involucren las diferentes relaciones, contradictorias o no, que puedan existir entre los diferentes saberes puede ser una alternativa potenciadora del sentido autotransformador que debe tener el proceso formativo.

El desarrollo del carácter consciente del estudiante (autotransformador) se puede favorecer si se desarrollan tareas concretas en las diferentes dimensiones que contempla el pensar, el sentir y el actuar del estudiante, esencialmente en las que se relacionan con su desarrollo como ser humano, como profesional y con su manifestación como sujeto que no solo debe convivir, sino también transformarse a sí mismo para poder contribuir a la transformación de la sociedad. A continuación se relacionan las dimensiones que en el presente trabajo se consideran más importantes para la concreción de los propósitos mencionados así como sus rasgos esenciales.

- *Autoconocimiento*: reconocimiento de sus virtudes, identificación de sus limitaciones como persona, autoproposición de metas para la superación personal, reconocimiento de las virtudes y limitaciones de los demás, realización de algo concreto para el autoconocimiento.
- *Formación en Valores*: responsabilidad, compromiso, justicia, solidaridad, entre otros
- *Desarrollo del discernimiento*: determinación de lo esencial, determinación de lo trascendente sobre lo pasajero, diferenciación entre lo real y lo ilusorio
- *Desarrollo de habilidades intelectuales*: observación de diferentes fenómenos para llegar a conclusiones, argumentación de respuestas, explicación con palabras propias de los conceptos básicos estudiados, establecimiento de las relaciones entre los conceptos y el mundo que nos rodea
- *Fomento de métodos de autoaprendizaje*: solución de tareas en clases que impliquen una reflexión autónoma y responsable, alternativas de respuestas a una pregunta, elaboración de estrategias de solución, indagación acerca de lo estudiado en clases, fundamentación de la necesidad del autoaprendizaje, sentimiento de placer por el proceso y resultado del aprendizaje y desarrollo personal.
- *Formación investigativa*: observación de fenómenos profesionales, sociales y personales, búsqueda de información sobre temas sociales, personales y sociales, solución anticipada a un

problema, descripción del proceso para la solución a un problema, planteamiento de problemas que requieran de una solución científica, encontrarle sentido práctico a la teoría, utilización de métodos científicos para solucionar problemas docentes y personales.

- *Vínculo teoría-práctica:* relación de los conceptos y leyes de las diferentes ramas del conocimiento con el mundo que nos rodea, establecimiento de la relación de las disciplinas de estudio con la vida personal.
- *Desarrollo de habilidades profesionales:* aplicación de todas las materias de estudio a la carrera, solución de problemas en los diferentes campos de actuación del profesional, determinación de métodos para solucionar problemas, proyección para el desarrollo profesional una vez graduados.
- *Preparación para relacionarse con los demás:* comprensión de la necesidad de una adecuada relación con los demás para la convivencia, reconocimiento de la importancia de mantener buenas relaciones con los que nos rodean, logro de autocontrol emocional, aceptación de los demás tales y como son, aceptar la diversidad .
- *Aprendizaje para trabajar en grupo:* disposición para el trabajo cooperativo, satisfacción por los resultados colectivos, mantenimiento de buenas relaciones con los profesores y compañeros, Insatisfacción por los reveses personales y del grupo.
- *Estimulación de la positividad:* necesidad del optimismo, aprendizaje de los errores cometidos, logro de una atmósfera favorable en la realización de las tareas, logro de un espíritu de grupo
- *Fomento del dominio de sí mismo:* conciencia de los actos que realiza, conocimiento de las fortalezas y oportunidades, control emocional independientemente de las circunstancias.
- *Cuidado y desarrollo del entorno:* consideración de sí mismo como parte del entorno, aceptación de su participación en el grupo como imprescindible, conciencia de que el entorno nos necesita, compromiso y sentido de pertenencia al medio que nos rodea.
- *Desarrollo del espíritu de servicio:* identificación con el servicio hacia los demás, actitud de servicio desinteresado, reconocimiento del servicio a los demás como si fuera a sí mismo, no asunción de actitudes egoístas
- *La estimulación de una actitud universal:* sentido de pertenencia al planeta, ayuda solidaria sin esperar recompensa, tendencia a la autoconciencia, despojo de toda actitud egocéntrica, autoproposición de metas con fines comunes.

Conclusiones

Se hace imprescindible buscar vías y alternativas que favorezcan una participación más consciente y activa del estudiante. La realidad educativa demuestra que un alto número de docentes y estudiantes todavía conciben el proceso formativo con énfasis en las influencias externas, como un proceso de preparación para la vida profesional, pero se desestima el hecho de desarrollar, en primer orden, todas las potencialidades del estudiante en cuanto a su dimensión humana.

Bibliografía

ÁLVAREZ AGUILAR, Nivia (2001): "La educación en valores del estudiante universitario". Curso-Taller, IV Conferencia Internacional de Ciencias de la educación, Camagüey, Cuba del 2-6 noviembre.

FLORES OCHOA, Rafael (1999): *Hacia una pedagogía del conocimiento*, Ed. Edna Suárez, Colombia.

HERRÁN G., Agustín de la (2005): "Formación y transversalidad universitarias", en *Tendencias Pedagógicas*, 10, Universidad Autónoma de Madrid, pp. 223-256.

TORRES BUGDUD, Arturo (2006): "Estrategia educativa para la autotransformación integral del estudiante universitario", tesis doctoral, Camaguey, Cuba.